

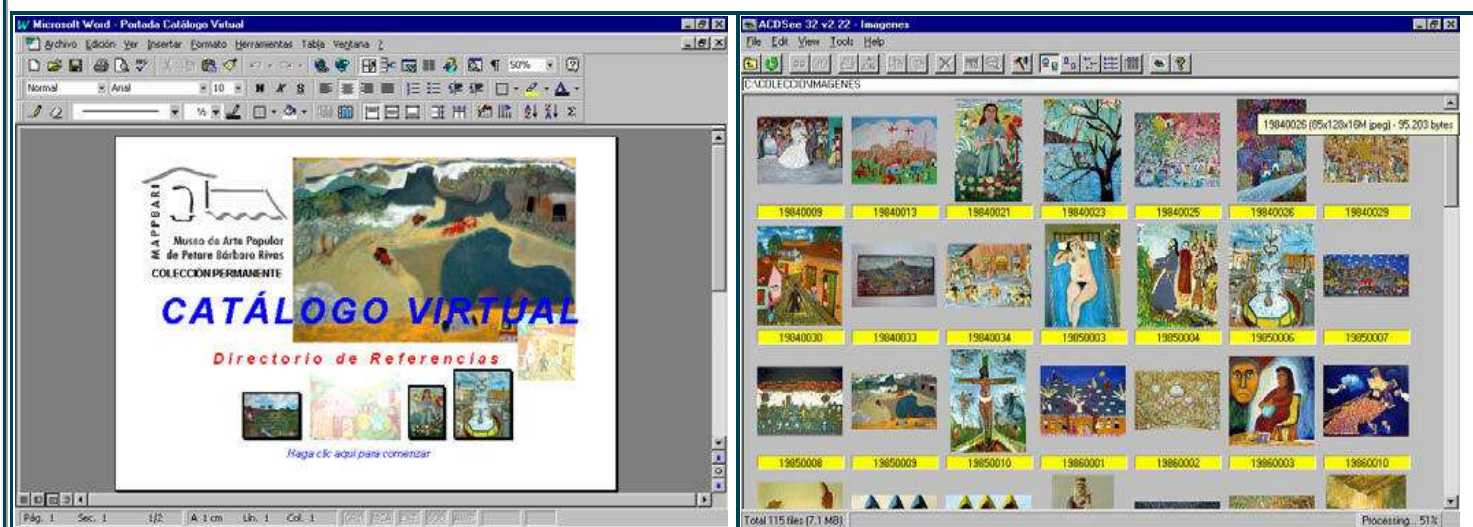
Potencias y dimensiones de un Catálogo Virtual de Museos

Lic. Fernando Almarza Rísquez

Las ideas son de quienes las piensan, y también de quienes realizan sus logros.

Paráfrasis a un autor desconocido

En esta serie fuimos refiriendo, desarrollando y actualizando criterios, propuestas y logros del ejercicio museístico de hoy, especial mas no únicamente a la luz del conocimiento en cuanto a las artes en general. Referimos iniciativas de América y Europa, y sus estrategias para poner a disposición de los públicos, incluso vía web, información amplia sobre sus ítems museados, y facilidades de acceso a sus vastos campos de datos e imágenes, con recursos pedagógicos de educación y estímulo intelectual, cultural y emocional y con evidentes realizaciones de incluyente participación de públicos y usuarios con ese natural derecho. Nuestras entregas más recientes refirieron iniciativas venezolanas, junto con propuestas alternativas que en lo personal venido presentando, con miras de utilidad y disfrute de amplios públicos y desarrollo museístico.



Catálogo Virtual del Museo de Arte Popular de Petare Bárbaro Rivas (MAPPBR). Portada y mosaico

Profundizando conceptos y criterios que sustentan nuestras propuestas alternativas, presentamos elementos que potencian los alcances, a veces impensados, de la puesta al servicio público de las colecciones e informaciones de los bienes de museos, especialmente los de arte. El Registro, Estudio y Catalogación que se realice a sus colecciones, más si se dispone de ella por medios virtuales accesibles por la web, resultan en beneficios colectivos fascinantes, además de sustentarse en una práctica con beneficios sociales por la puesta a disposición de todos de esos enormes bancos de conocimiento y estudio que surgen.

La museística de arte hoy es entendida y ejercida como gestión de revelación y transmisión de

conocimientos y contextos, de sentidos, más que como la sola gerencia "cultural", política o antropológica de mostrar temporal y pasivamente manifestaciones y ejemplos de arte. De hecho, somos no pocos en el mundo y nuestro país quienes venimos planteando desde hace 20 años las necesidades de apertura más profunda de los museos hacia el público, lo que implica permitir la inclusión de éste en un rol de mayor participación y co-creación de los sentidos y conocimientos que se acumulan en las colecciones, participación e inclusión de la que por cierto hoy se habla a diario en Venezuela.

Los museos hoy presentan sus colecciones en muestras y ordenaciones que explotan las dimensiones de conocimiento y saberes que porta el arte, a la luz de las lecturas y estudios actuales. Así, el estudio del arte no se limita a la delectación estética, pues estudia las obras y sus lenguajes y sintaxis como objetos de conocimiento. De allí la importancia de que el discurso que propone el museo para sus exposiciones sea considerado como una opinión entre otras probables de quienes estudian seriamente las artes. Y si esta opinión estimula la búsqueda y curiosidad en el público-usuario, pues ejercerá realmente una museística abierta de verdadera participación, que incluya la opinión y co-creación de los públicos, siempre en términos de calidad y profundidad requerida, según cada nivel educativo-cultural.

Son varias las dimensiones de pertinencia en la museística hoy (educativa, social, moral y ética, lingüística, estética, epistemológica), que proponen, comparten y discuten nuevos y ampliados dominios de lo que es el arte con referencia a la vida y sus sentidos, a la par de verlo como una estrategia de abordaje a lo real mismo, abriendo así nuevos sentidos de realidad y capacidades de apreciación, dentro de un servicio altruista que cristaliza en formas seguras y bien establecidas de alcance social, en verdades potenciales que libremente se ofrecen, se reciben y se comparten.

Dimensión social de la museística contemporánea.

El resultado en los términos que planteamos arriba es un servicio social amplio, abierto y en positivo, sin discursos marginalizantes resentidos o extemporáneos, no constreñido a identidades estereotipadas, excesivas y excluyentemente locales, sino muy motivador, que se desarrolla en nuevas maneras de adaptación a las necesidades, potencias y condiciones culturales particulares y sus conexiones universales (que hacen ver que nuestras realidades histórico-culturales no surgieron inconexas del resto del mundo y de la historia), con vitalidad y profundidad en aumento, que invitan al descubrimiento de unas "inquietantes" verdades vivas y dinámicas que se experimentan individual y colectivamente, verdades que son más que el mero dominio de un conocimiento exaltado en fórmulas y conceptos establecidos congeladamente.

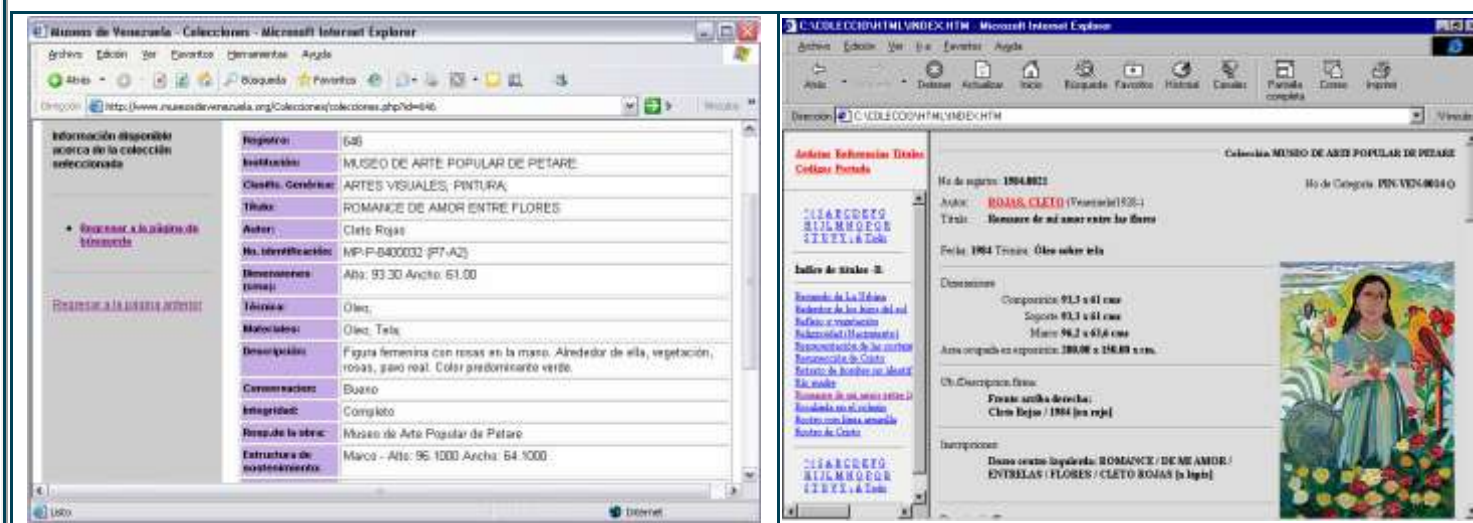
Así, estas nuevas verdades devienen niveles progresivos que sirven para que los individuos usuarios, participantes y consultantes de los museos y sus colecciones se relacionen con sus conocimientos adquiridos y por adquirir, en maneras que permitan el más alto bien posible, produciendo una comunión intelectual, cultural, social y afectiva esclarecedora y edificante.

En fin, la acción museística se transforma así en avenidas prácticas de servicio social motivador con altos resultados éticos ejercidos con una gerencia de calidad, ajena a sentidos únicamente tercermundistas atrasantes, comunicando que el arte es la manipulación efectiva de las cosas materiales, a las que el espíritu, el intelecto y los valores culturales reales le confieren una transformación ennoblecedora; que la visión y disciplina científica clasifica los hechos materiales transformados en cosas, pero que el artista y el hecho artístico revelan la existencia de niveles mayores de significado cósmico a partir de esa "cosalidad" material, incluso en lo religioso, que revela la existencia de valores espirituales, más que la simple reproducción hábil y técnica de imágenes pictóricas o escultóricas para ser contempladas pasivamente. En suma, que las "cosas" u objetos-hechos de arte portan ideas, valores y significados con relación a otros.

La gestión museística hoy es o debe ser concebida como una manera de dar un bien entendido poder a la gente para que obtenga resultados incluso antes no pensados, orientada con el compromiso de la gente a

quien sirve, unos usuarios ya no son vistos como visitantes pasivos, pues hace que la gente sea responsable de sí misma y del "juego", de lo lúdico, al integrarlos con la co-creación de sentidos de la vida y del mundo, en un compromiso mutuo para aprender y para que vean posibilidades reales de elegir por sí mismos. Por supuesto, es un poder otorgado a quien está preparado para ejercerlo, o que esté dispuesto a prepararse para ello y hacer el bien con éste.

Por lo anterior, el estudio y catalogación de las colecciones de cada museo se ponen hoy al servicio total de los públicos-usuarios, y si esa disposición se realiza adicionalmente por vía digital, incluso on-line, mayor potencia y alcance tiene. De allí que la publicación de catálogos en impreso o digitalmente, virtuales y en Web, resulta de enorme utilidad y adelanto museístico; ejemplos de las iniciativas de otros países ya los hemos considerado en esta misma serie de artículos.



Diferencias de amplitud de criterios: una misma obra catalogada por la Dirección de Museos de Venezuela-Sistema Nacional de Museos (izquierda) y la catalogación del Museo de Arte Popular de Petare (derecha). Este registro amplio ocupa tres interfaces distintas.

Pero la museística avanzada de hoy entiende y ejecuta que la catalogación de sus colecciones no puede limitarse más a la simple muestra de las imágenes y datos básicos de las obras de arte que colecciona, dando a lo sumo posibilidades de consulta por listas de obras o de autores. Siendo esta simpleza algo caduco, las catalogaciones hoy agregan enormes bancos de información y amplias facilidades de búsqueda, con entradas referenciales variadas que permiten que los consultantes recreen multilínealmente esas colecciones, apropiándose las virtualmente. Y las programaciones educativas de los museos a partir de esas mismas colecciones trascienden en mucho la oferta de talleres de artesanía o pintura para aficionados, siendo esto de noble intención, pero enteramente limitado y obsoleto. De allí que el Catálogo Virtual de un museo, en los términos extranjeros y propios que hemos referido, y que hemos desarrollado en Venezuela, se constituye en herramienta por excelencia para el logro de estas dimensiones de la museística de avanzada, desarrollado en creativa concordancia con las instancias curatoriales, educacionales y registrales de la institución.

Entonces, esas catalogaciones que museos del mundo hoy disponen en la web, expresan el adelanto de la museística en muchos países. En Venezuela hemos venido planteando esto desde hace tiempo, y proponiendo ejemplos realizados sobre algunas colecciones venezolanas, ya publicados (Museo Arturo Michelena y Museo de Arte Popular de Petare Bárbaro Rivas, ambos en Caracas). Y su desarrollo se ha basado además en la facilitación que al usuario se le da, en el sentido de aportarle guías de consulta

estimulantes, amplias, y grandes campos de información disponible, y especialmente entradas referenciales en Directorios de Referencias levantados para cada colección.

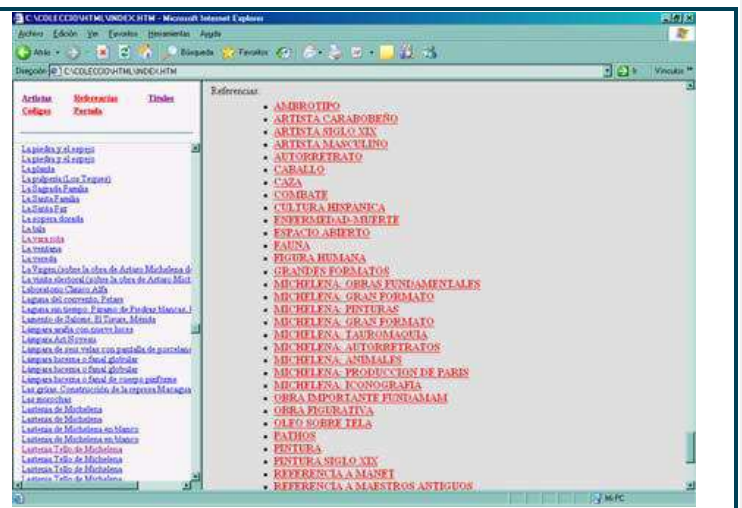
Dimensión epistemológica. Las Referencias de acceso y los sentidos.

Afirmaba el filósofo francés Gastón Bachelard en los años 30 pasados que el conocimiento ya no se asume como principio de utilidad, sino como desarrollo del espíritu en sí mismo. Esto se aplica al conocimiento generable por la actividad museística hoy. Nuestras propuestas y desarrollos museístico-museológicos resultan viables y sintonizados con propuestas epistemológicas contemporáneas, y su expresión conecta el conocimiento y la reflexión sobre el mismo, lo epistemológico, el saber, y el rol presente de la institución museística.

La noción de Epistemología trasciende la sola acumulación de conocimientos y su declaración concomitante, es filosofía del conocimiento (de lo que sabe de lo real, siendo lo real mismo algo no limitado a lo tangible), la manera de concebir y administrar los conocimientos en constante transformación y las necesidades cognitivas de hoy. De lo anterior surge el conocimiento del conocimiento (meta-conocimiento), de enormes consecuencias, siendo una que el cúmulo de información trasciende sectorializaciones de "rigurosa" metodología divisoria del mundo en fronteras y territorios de saber. La museística actual se adhiere a una práctica esencialmente epistemológica.



Referencias del Catálogo Virtual del MAPPBR



Referencias del Catálogo Virtual del Museo Arturo Michelena de Caracas

Dimensión lingüística de las Referencias Búsquedas y estímulos cognitivos.

Hemos desarrollado en los últimos 20 años una de entre tantas estrategias probables de estudio a las colecciones de los museos; nuestra punta de lanza ha sido el establecimiento de las Referencias guiadas y motivantes de acceso. Cada Referencia es un apoyo para un enfoque temático, siendo éste la evidencia de una estrategia de abordaje de sentido e interpretación del mundo, en diferentes niveles de realidad, más allá de las contundencias tangibles. En términos de lenguaje, son frases, oraciones o palabras, y tienen amplios rangos de aplicabilidad más allá de su inmediata formalidad de significado común, y están sujetas a la sensibilidad cognitiva estimulable de cada quien. Las Referencias y sus potencialidades trascienden la tangibilidad de la obra de arte relacionada.

Cuando se construye un Directorio de estas Referencias, se obtiene un recurso de conectividad y de patrones elásticos de vinculación de significaciones entre las obras de arte, que constantemente reorganiza sus conexiones referenciales y de significación, en respuesta a las experiencias de interpretación y estimulación de los usuarios que le co-crean. Y siempre permite la visualización de simulaciones de significación, como una memoria que reconstruye sucesos de significación pasados, presentes o potenciales con agrupaciones específicas de obras de arte. Es una estructura de hipertexto, que vincula dinámicamente a las obras de cada colección desde diversos niveles de lectura y sentido, levantando estructuras de conocimiento potencial que el consultante recorre según su necesidad y enfoque.

Cada Referencia crea modelos que desarrollan significaciones y sentidos inmanentes, involucrando a las obras de arte que respondan a ella. Así, no se tendrá únicamente una narración o configuración global de un solo sentido para la Colección, sino múltiples configuraciones. Este Directorio de Referencias resulta un sistema o red de características acordes con la esencia y comportamiento epistémico contemporáneo: es conectivo (actúa con n componentes, con posibilidad de interconexiones $n+1$ en aumento), discontinuo (porque su dinámica no es lineal ni constante), caótico (porque reacciona con magnitud impredecible a la previsión de acciones iniciales), complejo y no completo (porque está apretadamente atado e imprevisiblemente atable, y con muchos "cabos sueltos").

Este sistema-red es elusivo, pues re-visita y trasciende sus contenidos, conexiones y dimensiones de lo real, proyecta escenarios epistemológicos y simula significaciones-interpretaciones imprevisibles. Estos son elementos que precisan devenir en instrumentos y recursos docentes y estudiantiles. Se crean (y co-crean) así verdaderas potencias de interrogación. Las Referencias sugieren a sus lectores un cambio en su punto de vista, una nueva mirada a los fenómenos que les son familiares.

Cada Referencia es esencialmente un paquete de analogías que nos sugieren saltar entre conceptos, conectándolos fluidamente. Cada una activa otras y se van adaptando a sucesivas entradas y estímulos; en principio funcionan como términos e ideas estándar compartidas por la gente, llevando luego a conceptos y definiciones de mayor nivel, en un acto de cognición. Y cada Referencia, término o concepto, es en realidad una zona borrosa en el espacio de potenciales significaciones y sentidos, en cualquier categoría o ámbito del saber, que a su vez mapea situaciones de abordaje y relación con el mundo y la vida.

Cuando una Referencia es evocada, a su vez evoca a otros ítems, estimulando a nuestro cerebro-mente a imaginarnos más complejas situaciones, llevándonos a capturar otros significados en más amplio rango de aplicabilidad. Las Referencias son "nodos" de sentido que nos estimulan a que los "desempaquemos" en su proceso de fabricación de relaciones de sentido, desde nuestras memorias individuales y colectivas, como lo figura el estudioso de las ciencias cognitivas estadounidense Douglas Hofstadter. Y las estructuras aparentemente simples que nos comunican y percibimos se trastocan en estructuras mayores, según su capacidad y carácter de atractor de sentido y evocación-relación de cada quien, según las individuales necesidades retóricas que activen nuestras categorías de sentido más o menos familiares, desarrollando así nuestro individual y grupal proceso de cognición.

Las Referencias sugieren posibilidades de construcción de sentidos, en un estudio sistemático de lo posible, reemplazando las ideas "correctas" y de un solo sentido, por ideas fecundas, sustituyendo a las ideas que resumen por ideas que inventan relaciones posibles. Las Referencias son una relación constante de fenómenos, como una "ecuación diferencial" de múltiples soluciones, sin carácter absoluto, sino son mediadoras, porque es la relación lo que ilumina al ser de las cosas, los sentidos y la vida, ya que la vida no es un ser substancial, sino relacional. Las Referencias, a partir del arte, se entre-tocan con otras regiones del saber, y trabajan en el nivel mental, donde se genera el flujo incesante del potencial conceptual y de ideas que pre-existen y existen, dando así valor para explorar ámbitos desconocidos de la vida intelectual y cultural, mejorando la concepción y nivel de los valores que reconocemos, así como los objetos de nuestras

lealtades.

Dimensión educativa y de estímulo intelectual-social-cultural.

Todos estos elementos se convierten en recursos de operatividad de la institución museística, que sintonizan alternativamente a la práctica docente y de investigación con solicitudes epistemológicas contemporáneas, en todo nivel, con el consecuente aprovechamiento de *nuevas maneras de adquirir y transmitir saber y de re-saber lo sabido*. Esto implica también una adicional disposición mental abierta y creativa. Un ejercicio docente-estudiantil así renueva la cotidianidad museística, en diaria vivencia de descubrimientos "accidentales" e imprevistos (serendipias) que se regocijan descubriendo relaciones epistemológicas. Los resultados generan un entusiasmo epistemológico, maravillador y motivador en el conocimiento y disfrute de las artes y de sus potencias de conocimiento, disponibles solamente con una mirada curiosa y novedosa, constructivamente atrevida y de coraje intelectual, incluso.

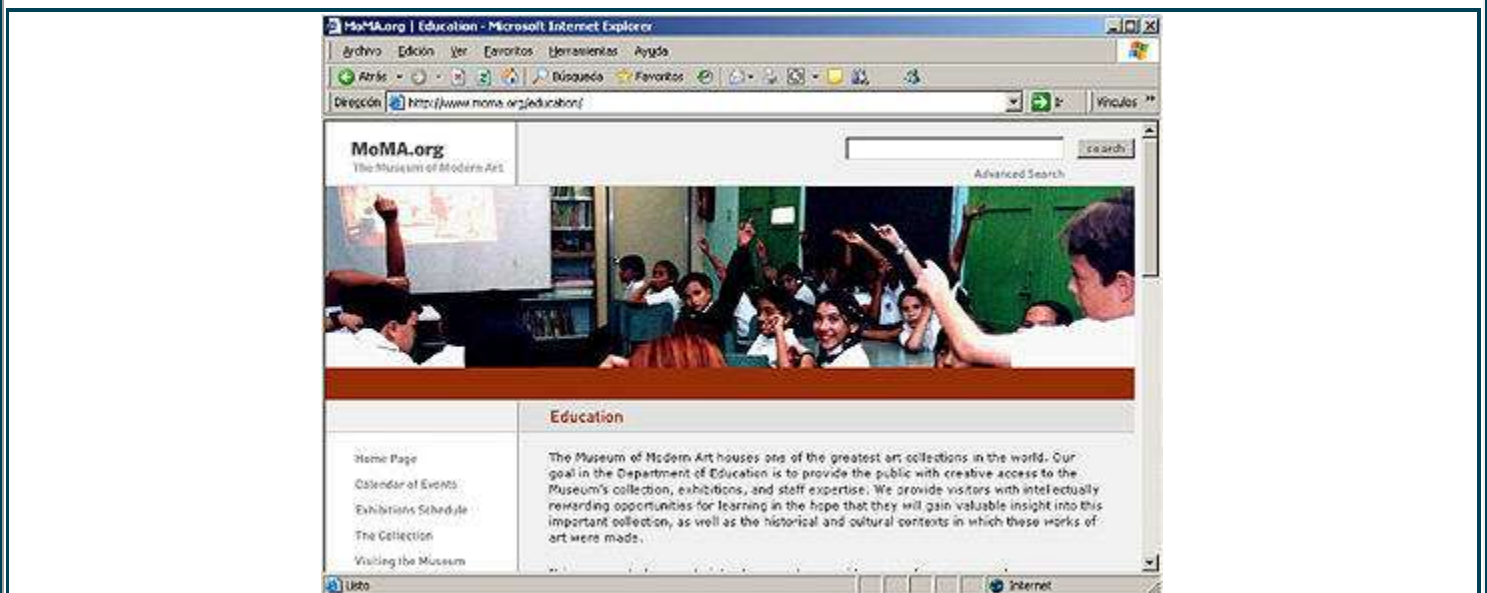


Imagen que aparecía en la página web del Museo de Arte Moderno de Nueva York hace unos meses, en la oportunidad de aplicar el Programa de Pensamiento Visual desarrollado por ellos. Actualmente, el MoMA no lo utiliza, mas sí la Fundación Cisneros en Venezuela. La foto es de la Escuela Uno, en Caracas.

Esto inspira a los usuarios del museo y a los estudiantes de todo nivel a adquirir útiles cognitivos, lógicos y declarativos en sus áreas de saber específicas, aprendiendo que no están aisladas sino susceptibles de conexión en

diversas perspectivas de encuentro polivalente de sentido, traducido en alternativas *potencias de interrogación* y respuestas sobre lo real. Para ello tomamos conciencia de las limitaciones lingüísticas actuales, urgidas de desarrollo para la interpretación y significación de lógicas y revelaciones que aparejan los nuevos descubrimientos y enlaces, con sus correlativos discursos, y de la consecuente ampliación de los registros de percepción sensible e inteligible sobre territorios no necesariamente reservados a las humanidades o a las artes.

Así, la institución museística formará individuos elásticamente pensantes que co-creen y transmitan conocimientos, entendiéndolos como ese sistema en red cuyas áreas de sentido develan *niveles de profundidad*, pero también *estrategias de acercamiento* a lo real, con líneas de pensamiento y discursos

abiertos a fecundos encuentros esclarecedores por y en sus contextos. Resultan así unos museístas-usuarios-aprendedores con la conciencia de que, como dice el sociólogo francés Edgar Morin, "la verdadera cultura no puede venir sino de la conexión entre la cultura literaria, artística, filosófica, y de la cultura científica [, ya que] la ciencia aporta elementos que ninguna filosofía podría soñar o imaginar, aunque la ciencia no es rica en esa capacidad de reflexión de las que sólo la filosofía y las ciencias humanas son capaces."

En resumen, una museística en esos términos ratifica la conciencia de ámbitos de conocimiento inacabados y en transformación. No se trata sólo de saber de arte, sino de los saberes implícitos en el arte, abriéndose a verdades y sentidos potenciales y relativos, no vistas como ya hechas o eternas, sino ajenas a estandarizaciones mediocrizantes caducas y no imaginativas. El resultado es una vivencia museística ejercida en ámbitos de libertad mental y atmósferas estimuladoras que promuevan pensamientos divergentes y no únicos o monolíticos, discrepancias razonadas, oposiciones lógicas y críticas fundadas que favorezcan la originalidad y la creatividad, como dice el epistemólogo venezolano Miguel Martínez Miguélez. En Venezuela se puede seguir haciendo mucho al respecto, de hecho, la oportunidad es brillante y los recursos presupuestarios abundantes, especialmente para las instituciones museísticas del Estado hoy.

Dimensión técnica.

Estas dimensiones alternativas y de servicios de estimulación estética, cultural y educativa no surgen solas, y requieren una herramienta computarizada que garantice tal servicio, siendo además abierta a su constante desarrollo; de allí que cualquier estructura de programación o software puede servir, siempre que contemple e integre activamente tales posibilidades. Debe ser un software específicamente desarrollado para museos, de criterio abierto y actual multidimensional, no un software para usos distintos o comerciales meramente. Y este software debe contemplar todas las funciones que una museística y su catalogación contemporáneas exigen, y que garanticen una utilidad amplia a sus usuarios, tanto en el museo mismo como a través de la web.

Los aspectos técnicos básicos requeridos para estos servicios no exceden los comunes y accesibles a muchos presupuestos incluso moderados: varias estaciones o terminales de computadora (dependiendo del área que cada museo disponga para la consulta en el sitio) con capacidad de almacenamiento suficiente (al menos 60 GB si son muchas obras o imágenes), monitores de alta resolución, memoria RAM de al menos 1 GB, procesador con suficiente velocidad, e impresoras de calidad razonable, según los volúmenes de público y usuarios que el museo convoque. La disposición de estas informaciones en la web exige considerar los volúmenes de bytes ocupados, las posibilidades y costos de hospedaje en servidores dentro del dominio respectivo, etc. En todo caso, lo vale plenamente.

Hoy se debe aprovechar la oportunidad de recibir ejemplos de la museística mundial desarrollada, y aplicarla a nuestras realidades locales, enfocándola en amplios criterios y ejercicios culturales globales de avanzada y beneficio real y profundo para todos.

fernandoalmarza@gmail.com